

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— * LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATELIDAD * —

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

8, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

SANTA CRUZ NUM. 1

Caida de Moret

Una intriga palaciega le exaltó al poder. Las Cortes le han obligado á dimitir. Moret, acosado por las mayorías y evidenciado ante el país por el gran Labra y el general Lopez Domínguez, ha rodado de las alturas al fondo del descrédito.

Por fin, resignó sus poderes este don Opas de la política militante.

Caer sin honor y sin gloria, como cae á su alta traición. Y ahora el que quiera oír que oiga...

En España han terminado las camarillas y las conjeturas. Bueno es que, aunque tarde, lo haya sabido el hombre más funesto de la nación.

El que tenga oídos para oír....

El día tres fueron las calles de Madrid muestra de la indignación popular contra ciertos políticos que nos arrastraron á la ruina y al descrédito y á medida que la ola popular se agitaba enérgica é iracunda contra Moret y Máura, el Gabinete del primero caía hecho girones, para no levantarse más sobre los despojos de esta nación sufrida y resignada. Y, á la ambición de Moret por escalar el poder, se ha impuesto el pueblo soberano, derrotándolo por completo.

Si ante este hecho real desarrollado en la capital de la monarquía, esta se resiste en su terquedad infundiendo la indisci-

plina en todo el país, nada de extraño será que se repitan los hechos ocurridos en la pasada centuria y sufra el régimen las mismas consecuencias que la que acaban de experimentar sus lacayunos consejeros y cortesanos.

España es democrática por excelencia y por tradición, y, si alguno ó algunos tratan de enrarecer los aires de europeización que en todas las regiones se ansia, bueno será que advirtamos que se anden con gran cautela.

Y al caer Moret, silbado por la multitud, y muerto políticamente, no hay que pensar con ese fantasma de la reacción llamado Máura, porque sería encender la mecha amenazadora de las iras del pueblo, y si esto llega ¿donde irían á parar?

La revolución se haría inevitable.

Las habas clericales

Se cuecen en todas partes y el que lo dude poco sabe de achaques eclesiásticos.

Los que desean borrar el catolicismo del mundo de una pluma se equivocan de un modo lamentable, lo mismo que esos buenos señores que en un mitin anticlerical gritan ¡Abajo los conventos! ¡Mueran los curas!, y se van á sus casas tan satisfechos, creyendo que al día siguiente cuando se despierten y por arte de encantamiento ya no habrá

quedado un sombrero de teja sobre la tierra.

Y no es lo más malo que ellos piensen así, dejándose alucinar por su ardiente deseo de exterminar al clericalismo, cosa que aplaudo y me es muy grata; lo peor es que los oyentes, sugestionados por tan bello ideal, quédanse convencidos de que la Iglesia desaparece, y ya no curan de combatirla ni de atacarla, siendo después cada sol que aparece un nuevo jirón en el tejido de sus ilusiones, pues ven que la Iglesia continúa en pie, llena de vida y pujanza y riéndose de sus cáudidas alharacas.

Lo he dicho mil veces y lo repetiré tantas como sea necesario: la revolución religiosa es cuestión de ideas y jamás la harán los laicos por eminentes y sabios que sean.

Véase la historia de las grandes revoluciones religiosas de la humanidad y se verá confirmada esta mi afirmación. Si el elemento civil de Alemania y Suiza se hubiera propuesto realizar lo que ejecutaron Lutero y Calvino, á estas horas seguirían siendo católicas ambas naciones.

—¿Y Francia?—objetará alguno.

Pues Francia hace lo que hace en la cuestión religiosa no porque lo haya decretado un Combes ni un Waldeck Rosseau, sino porque encontró el terreno propicio en las ideas de los franceses, minados desde hace luengos años por la filosofía popularizada en los volúmenes de la Enciclopedia.

Sin Voltaire, Victor Hugo, Aembert, Diderot y hasta el mismo Pascal, la Francia seguiría hoy sujeta al Vaticano y las órdenes religiosas no habrían pasado las fronteras en éxodo amargo.

Aquí, en España, hace muchos años quemamos los conventos y exterminamos los frailes. ¿Y qué? Pues que hoy tenemos triple número de conventos y monacales que en aquella época.

¿Como retoñó lo que se juzgó muerto para siempre? Porque el vendabal de la revolución religiosa pasó azotando sólo la superficie y dejó intactas en las almas y en las inteligencias las raíces y las semillas. Quedó oculta la levadura y volvió á fermentar la masa.

Se llevó al pueblo con facilidad al incendio y al saqueo conventual, pero no se le enseñó porque ambas cosas estaban hasta cierto punto justificadas. Paso aquella generación y la nueva creció arrullada por los ideales católicos que llevaba dentro, y muy profundos, y hoy volvemos á cosechar los aciagos frutos.

Los revolucionarios creyeron entonces, como creen hoy los *mitinistas* (perdón por el neologismo), que para destruir la fiera clerical bastaba con poner en manos del pueblo una piqueta y una tea encendida y decirle: «Derriba, quema.»

No, no basta eso; hoy lo vemos bien claro lo que no nos obstinamos en tener los ojos cerrados á los ejemplos de la experiencia; hay que enseñar al pue-

blo y á las masas la falsedad de la misión que la Iglesia se atribuye, su importancia para realizarla, los fines bastardos que persigue, su inmoralidad notoria, las rémoras que opone al progreso humano, sus ansias de dominio universal, y que en poderío representa la negación de la felicidad del individuo y de la sociedad. Y esto valiéndose de todos los medios y de todas las armas: en el libro, en el periódico, en la cátedra, en el teatro, en la tribuna, en el seno del hogar, en todas partes donde exista una inteligencia que iluminar, unos ojos que miren y unos oídos que escuchen.

De lo personal, de los hechos, de lo privado, tomando solo aquello que es síntoma revelador de la corrupción de la Iglesia; pero todo esto subordinándolo á las ideas, á las máximas, á las doctrinas, á las teorías que el catolicismo enseña y propaga.

La Iglesia católica lleva más de quince siglos de existencia sobre la tierra; llegó casi á dominar el mundo; su influjo se extendió hasta los últimos rincones del hormiguero humano; fue señora de almas, cuerpos, corazones é inteligencias; sostuvo y derribó tronos é imperios; legisló á la humanidad y creó una verdad y una justicia especiales, privativa invención suya. Acaparó la sociedad, la familia y el individuo; se apoderó del arte, de la filosofía y de la ciencia. Urció á su carro vencedor á los reyes y á los sabios y al que protestó le obligó á callar cortando el hilo de su existencia.

Y toda esta influencia, con sus consecuencias y corolarios, ¿pretenden algunos hacerla desaparecer de un soplo cual si se tratara de flotante barbuja de jabón?

La lucha es cruenta y titánica; hay que dar dentro del terreno de las ideas; la piqueta y la fea del siglo XX han de ser los argumentos de la razón, de la verdad, de la justicia, llenando con sus resplandores todos los espíritus.

Ilustremos sin descanso al pueblo, desmenuzando ante él el problema clerical; pero no seduciéndole con la promesa de triunfos que son ilusorios por lo fáciles. No es España, es Europa entera la que sufre las convulsiones del mal de Roma. En el Perú, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras y Méjico también la hidra cleri-

al da sus zarpazos. No somos los únicos los españoles.

Las habas clericales todavía se cuecen en todas partes.

FRAY GERUNDIO.

Calamares en tinta

Nietzsche, el paradójista, el vesánico Nietzsche se dejó en el tintero la parábola siguiente:

Una tarde de verano, serena y cálida, Zaratustra abandonó su caverna, se despidió de sus animales y bajó de la montaña donde vivía. En el valle encontró á sus discípulos, que ya le esperaban ansiosos, y con ellos se fué á pasear por el atajo que atraviesa el bosque que cabe la margen del río, y que conduce á las aceñas y á los batanes.

El paseo se hizo largo, y ya comenzaba á tejer y enredar entre el nácar y el rosicler de los celajes reidores, sus gasas cardenas y tétricas como telas de araña, la hora melancólica del entrelúbrico. (¡Al diccionario, amigo *Ignotus!*)

De repente, uno de los discípulos de Zaratustra, el más joven y más querido, se detuvo mirando hacia el suelo y prorrumpió en una estrepitosa, estentórea carcajada.

—¿Qué es aquello que tan extraordinariamente excita tu hilaridad, amado mío?—le interrogó Zaratustra.

Y el discípulo, señalando un insecto negro y repugnante que se revolvió entre el polvo del ribazo del camino, afañándose por dar vueltas á una bolita formada con inmundicia, repuso:

—Es mi bufón predilecto un escarabajo, este coleóptero feo, sucio y torpe que al tomar la vida en serio, fabrica pelotillas de estiércol, de las que se alimenta, y procrea en ellas; mientras las poéticas y aristocráticas abejas aman las flores perfumadas y con su esencia elaboran la biblia miel. Mirad, mirad al bichillo como lucha y se esfuerza por voltear con sus patas esa inmunda pelota.

Y el discípulo joven prosiguió en sus sonoras carcajadas.

Zaratustra se tomó súbitamente taciturno y con el extremo de su bordón hacía rayas en el suelo. Todos sus discípulos le miraban con atención al rostro, esperando que desplegara sus labios. Por fin rompió el silencio y, elevando la voz, dijo:

—En verdad os digo, hermanos míos, que más impuro es el origen y más inmunda es la condición del hijo de la mujer, que los de esa bestezuela humilde de que os burláis. Porque, ya os dije en otra ocasión, que el hombre es el más hediondo y el más cruel de todos los animales. Hasta ahora, como se ha sentido más agusto sobre la tierra, es asistiendo á bacanales y á crápulas, á tragedias, á lidias de toros, á penitencias y á ayunos, á autos de fe y á crucifixiones; y cuando inventó el infierno, ese fué su cielo en la tierra (1). Pero el hombre puede

(1) Nietzsche; Así hablaba Zaratustra, parte tercera.

dignificarse, es cosa que debe superarse y llegar al *Superhombre*. No os moféis, pues, de este animalejo misterioso que fué adorado por los antiguos egipcios, de quienes emana toda la sabiduría mundial.

En este punto le interrumpió su discípulo mayor, diciendo:

—Ya sabes, maestro, que yo siempre he sido aficionado á la erudición menuda; y á propósito de lo que acabas de manifestar, yo quisiera leeros ahora mismo lo que respecto al escarabajo ha escrito un erudito español, Covarrubias, en su «Tesoro de la Lengua Castellana», que aquí traigo casualmente.

Todos se dispusieron á escucharle, y á seguida leyó lo que continúa:

«El escarabajo significa el mundo, porque se halla formarse á modo suyo, y los Egipcios le significaron por él y juntamente sus movimientos. Dicen que en cierto tiempo del año, tomando por materia el excremento del buey ó jumento, forma cierta pelotilla redonda, en que ya parece imitar la forma del mundo; y luego de Oriente la va revolviendo hacia (Poniente) Occidente, vuelto él al revés, rempujándola con los pies traseros, que parece haberse querido dar á entender en esto el movimiento propio del firmamento, y el de los Planetas ser de Occidente á Oriente: Significan por el escarabajo la generación; porque siendo (según opinión de muchos filósofos) el agua el principio, de donde todas las demás cosas se produzgan, este animalejo se forma y sale á luz de las aguas, porque después de fabricada la pelota, la esconde en la tierra por 28 días, que es el tiempo que gasta la luna en dar vuelta al zodiaco, y formando el gusanito en cada una de las pelotas, las lleva al agua á los 29, que es el día de la conjunción, en que parece asimilarse á la generación del mundo que empezó en el novilunio. Significa el unigénito, porque de cada pelotilla no sale más que uno, ó porque es engendrado de uno solo, sin el concurso de macho y hembra; y así por el escarabajo es denotado el padre, porque sin concurrir hembra es engendrado, y todos son machos. Y los egipcios para insinuar la imagen del varón ó su oficio, pintaban un escarabajo. Por el mismo significaban el hombre, que no tenía cosa mugeril ni afeminada, sino todas sus acciones muy varoniles».

Aquí terminó la lectura, y entonces un tercer discípulo dijo:

—Aún puedo agregar yo un dato más á lo escrito por ese curioso erudito español, y es que los Egipcios que, como sabéis, preocupados por una vida ultraterrenal, embalsamaban á sus muertos, en el espacio que había ocupado la víscera reguladora de la vida, el corazón, donde se supone que residen las pasiones, colocaban un amuleto de piedra ú oro, según la opulencia del difunto, en figura de escarabajo, y así se puede ver todavía en las momias de las sepulturas egipcias que se conservan en nuestros museos arqueológicos.

Luego Zaratustra, sonriendo, dijo con aire de confidencial reconvencción:

—Sois demasiado fatuos y superficiales todavía. Gustáis de la erudición barata y de todo lo superfluo. Anhelaís, como alquimistas del *double*, hallar el sentido oculto y secreto de todas las cosas, y apenas si conseguís arañar su periferia. Si no tenéis más que ironías en vuestros labios y envidias en vuestros ojos, ¿cómo podéis llegar á conocer nunca la sublime estética de lo feo? Ved porque os enseño á que seáis igual y á salir de la inmundicia como el escarabajo simbólico, aprovechando lo inútil y lo despreciable de los demás seres; porque así será hecho el Superhombre.

«Estas son mis palabras. ¿Adivináis su *oculto sentido*? El que tenga ojos que vea; el que tenga oídos que oiga; el que tenga entendederas que entienda».

Así hablaba Zaratustra.

Nada más apropiado que este apólogo nietzscheano, que parece inadecuado é insustancial, antes de ocuparnos de una colección de cuentos; pues sabed que hoy vamos á perder el tiempo divagando un poco acerca de este pequeño libro que recientemente ha dado á luz nuestro compañero y amigo el distinguidísimo y elegante joven D. Andrés de Lacárcel y Fernández. Ha sido un *pipinelo*. (Amigo Teruel: ¡¡al diccionario!!)

Nuestro nuevo colega Lacárcel vivía alejado del estudio y de las Letras. Sólo de vez en cuando leía el folletín de algún periódico ó escribía alguna epístola amorosa á espaldas de la Retórica; porque á él le preocupaban más la raya y las crechas de su peinado, las gulas de su bigote, el nudo de su corbata, la flor de su solapa, el pliegue de sus pantalones y el lustre de sus botas que la Sintaxis, la Ortografía y todos esos antipáticos y fastidiosos libros donde los hombres aprenden á pensar, á hablar y á escribir, que son precisamente las aptitudes que los distinguen de los animales. Sin embargo, el amaba la galantería, los ensueños, la *pose chic*, y el *aire smart*, y sabía acompañarse dulcemente una guajira sentimental y un tiento flamenco en la guitarra.

Pero de repente, en medio del aburrimiento ocioso de la monótona vida provinciana, una larga noche invernal en que la lluvia y el cierzo azotaban ruidosamente las vidrieras del balcón de su cuarto, se le ocurrió pernoctar con una sugestiva novela de Pérez Escrich, de Fernández y González ó de Luís del Val. Poco á poco, como gota de agua que horadada una piedra y se infiltra en sus poros, fué llegando hasta los arcanos de su espíritu aquella prosa romántica, tentadora y *amusante*, que le prodigaba voluptuosas caricias; y ya rendido por la seducción del pecado, se entregó y cohabitó con ella libidinosamente por espacio de algunos días, hasta que acabó por sentirse los primeros síntomas de la gestación y... los primeros pujos de literato. Así perpetró nuestro buen amigo Andrés su primer cuento folletinable.

Una vez perdida la virginidad, la repetición del acto dejó expedita la ma-

triz y engendró el hábito procreativo.

A partir de aquí, ya con premeditación, ensañamiento, abuso de confianza, y, no sabemos si también con nocturnidad, allanamiento de morada y otras agravantes, ha cultivado el Sr. Lacárcel el género narrativo y sensiblero, amenizando con sendas elucubraciones las columnas de «El Diario», primer palanque de sus escarceos. Y he aquí, por fin, en el mundo literario este nuevo engendro robusto, que ha sido bautizado con el título fúnebre de «El Lazo Negro», y que ha tenido un excelente comadrón y padrino. (Hemos seguido empleando hasta aquí la metáfora con que comienza su prologuista.)

En este instante tengo sobre el vade de mi bufete y ante mi vista «El Lazo Negro». Es un folleto de noventa páginas, formando un cuaderno con cubiertas de un desvanecido, apéitico y emblemático verde alfalfa. ¡No os riais! El color verde no simboliza la esperanza por ventura? Ese discreto emblema quiere decirnos que el autor, de este libro espera la inmortalidad y la gloria. Amén.

Aunque carece también como «Retratos a pluma», del Sr. Teruel, de una diligente fe de erratas en el colofón, acompaña, en cambio, y sírvale de portada un inmejorable fotograbado con el retrato del autor, en que está hablando, por cierto. En él aparece nuestro querido compañero Sr. de Lacárcel con su natural apostura y la impecable corrección de sus líneas fisonómicas. Su mirada perspicaz, dulce y candorosa, a un tiempo, parece bucear en el mar psicológico de un corazón; su oraja parece escuchar con arrobamiento y éxtasis un torrente inspirador, de celestiales músicas, mientras aspira por las ventanas dilatadas de su nariz griega los deliciosos effluvios de todas las ambrosías.

Enfunda su talle un negro é irreprochable smoking y aprisiona su garganta un elegante é inmaculado cuello toessell. Pero lo que más adorna el conjunto de su figura arrogante es la barba, una *emplida* y *belida* barba como la que idealizaba el continente heroico y marginal del mío Cid el Campeador. Así los lectores que no le conozcan personalmente, á vista de este retrato, podrán exclamar: «¡Es un escritor con toda la barba!» ¿Y las lectoras? ¡Ay, las lectoras! ¡A cuantas de ellas habrá desazonado, atufado y quitado el sueño el sedoso vello de esta barba coquetona!...

Pero lo principal es que ya cuenta Orihuela (á quien buena falta le hacía, con un nuevo escritor más. Estamos seguros de que él afinará su cálamo, pulirá su estilo y limpiará su prosa de repeticiones, de tantologías, de silepsis y de vulgaridades; y ya cuando haya corregido y perfeccionado su técnica, anmentado su caudal léxico y depurado un tanto su gusto y su ideal estético, el Sr. de Lacárcel dará á su patria chica mucha más honra y más fama que otros escritores que le exceden en petulancia y pretensiones.

No podemos descender á otras minucias.

Pronto volveremos á requerir la péñola para ocuparnos de una colección de

poesías que, según nuestras noticias, habrá de dar muy en breve á la estampa nuestro joven amigo el inspirado vate Juan Sansano ¡Los libros llueven!

¿Acaso no pensamos nosotros que es gran lástima no haya la misma afición por leer que por escribir? ¿Es que por ventura no hace falta leer más y escribir menos?

El sueño nos va entornando las pálabras. (Teruel carísimo, mano al teñi con!) lentamente, y en virtud de una causa desconocida se va impresionando poco á poco la placa fotográfica de nuestra retina, tomando en ella vida y color el rostro erisipelado, de ojos vivos y penetrantes, del Dr. Sarget, que nos sonríe un poco metafólicamente con sonrisa eginética, enseñando por debajo del bigote hirsuto los gelatinos («Mano á ello, *Ignotus*») dientes, y moviendo la cabeza en sentido afirmativo.

Brindamos este sugestivo *cliché* de actualidad á nuestro amigo Guillermo Jiménez, por si lo cree aprovechable para una de las películas ó vistas que exhibe con tan gran éxito, en el cinematógrafo de los hermanos Carreño. ¿Hacé?

¡Gaudemus!

¡Sr. Director de «El Censor», á la... Alah os guardell!

Justo García Soriano.

Ma Iríd, 4 de Diciembre de 1906.

La naranja en peligro.

No es ciertamente la plaga del polig roig, la que amenaza en estos momentos acabar con nuestro preciado fruto, sino otra mil veces peor y que no solamente atañe á nuestros productores de naranja, sino que va directamente á las entrañas del negocio y amenaza con la ruina á todos los que directa é indirectamente dependen del mismo, y por consecuencia, á las innumerables familias que durante el invierno recojen el pan de sus hijos en la confección de las cajas.

El mercado alemán, el más importante, por no decir el único que consume nuestras naranjas, va á ser cerrado para los productos españoles en virtud de las divergencias que han surgido en las negociaciones para el nuevo tratado de comercio.

La inestabilidad de nuestros últimos gobiernos y la apatía de los anteriores, han dado lugar á que se cierna la hecatombe sobre nuestras cabezas y quizás estalle sembrando la miseria sobre toda la región levantina y muy principalmente sobre la murciana, in-

cluyéndose en esta denominación toda la vega del Segura, la provincia de Murcia y parte de Almería; así lo dejó sentado en estas columnas al protestar de las medidas arbitrarias adoptadas por nuestro malogrado alcalde Sr. Madaria, instigado por ciertos elementos de nuestra Cámara Agrícola (g. o. p. d.).

La región valenciana, aun siendo perjudicada, no lo será ni en mucho, como nosotros, pues sus principales clientes son los mercados de Inglaterra, donde se consumen el 80 por 100 de sus cajas, mientras que las nuestras van en su totalidad á Hamburgo cuyo mercado consume toda la naranja de la sangría, depreciada en los mercados ingleses, y si tenemos en cuenta que la comarca de Orihuela (incluyendo los pueblecillos limítrofes) es la que mayor cantidad de naranjas sanguíneas exporta, fácilmente se comprenderá que los principales damnificados somos nosotros.

Rotas las negociaciones para concertar el comercio en Alemania, nuestro ministro de Hacienda, Sr. Navarroreverter, declaró solemnemente que se prolongaría *sine die* el actual *modus vivendi*, pero noticias telegráficas recibidas á última hora de nuestros corresponsales en Alemania, nos dan la voz de alarma, demostrándonos con las bajas de precios de nuestro producto en las últimas subastas, la ausencia de compradores en el mercado y el peligro inminente y casi infalible de que el alborear el año nuevo, comience una guerra de tarifas, más desastrosa en sus efectos económicos que las que se hacen con gruesas piezas de artillería, con innumerables mausers y á campo raso.

El gremio de exportadores de Murcia ha enviado por conducto del señor Castellanos, un telegrama al ministro de Hacienda, interesándole en el asunto que nos ocupa; al cual ha contestado con el siguiente que copiamos de nuestro colega «El Liberal».

«Ministro Hacienda á D. Ramón Castellanos—Gremios exportadores.

«Doy á todos gracias por su cordial saludo y felicitaciones con motivo de mi vuelta á este ministerio. Les aseguro gustoso que no olvidaré sus deseos, en cuyo favor haré cuanto pueda.»

Si la Cámara Agrícola no fuera un organismo en descomposición, á ella me dirigiría para que en defensa de los intereses que verdaderamente le son propios, quemara el último cartucho en una cuestión de tan vital interés para el país, y luchara con todas sus fuerzas y elementos á fin de impedir la ruina próxima con el difícilísimo estado de relaciones comerciales que se va á crear entre España y Alemania, más ya que esa entidad nada ha de hacer, porque los muertos no hablan, me dirijo á los industriales oriolanos, á los comerciantes, á los propietarios, á los patriotas, que tan preocupados andan estos días con la construcción de la futura plaza de toros, y hasta á las mismas madres católicas, instrumento ciego de la ambición de los jesuitas, á la prensa local y corresponsales del «Liberal» y «La Verdad» de Murcia que tanto se ocupan del movimiento demográfico de la población, corresponsales de periódicos de la corte, y á las fuerzas vivas del país en general, para que pongan todo su empeño y toda su eficacia en impedir á todo trance la ruina que nos amenaza, la miseria que se avecina y que es más negra y más ruda en los crudos días del invierno. Imite nuestro diputado la conducta seguida por los de la federación agrícola de Levante, y suene su voz por primera vez en el templo de las leyes, haciéndose intérprete, de los anhelos de sus pueblos, y procurando evitar los peligros que nos rodean. No es excusa la falta de medios oratorios, la razón, por modesta que sea, su expresión se abre paso en todas partes.

Sirvan estas mal pelijñadas líneas como voz de alerta para los productores y exportadores, y apréstense á defender unidos, sus intereses, que son los de la región.

Pepito de Ge.

¡Revolución!

Fuiste ayer breve nublado,
olorosa flor de un día,
sol de curso apresurada
que besó, alegre y dorada,
á la pobre patria mía. Si en la
No fuiste, Revolución,
la Revolución verdad

que, á quisa de inundación, ahogara la inquisición, el mito y la majestad.

Fuiste, sí, corta alborada que anunció el día lejano; mas, como loca riada, no descompusiste nada en el triste suelo hispano.

En pie quedó el feudalismo, el orgullo, el despotismo, el sonrojo y el error... ¡y todo siguió lo mismo que antes de tu loco ardor!

Siguió en la plaza de Oriente el histórico escenario; siguió la Iglesia absorbente encadenando al creyente con el terror legendario.

Siguió explotando al obrero la codicia paternal; y el periodista sincero tuvo juez y carcelero y horas largas de penal.

¿De qué sirvió aquel ensayo llamado Revolución, si el pueblo, en torpe desmayo apaga en el agua el rayo de su justa indignación?

¿Dónde está la vieja fe en el ideal factible? ¿A qué declamar, á qué, sobre el mármol impasible de la mesa del café?

Menos charla y menos sorbos, menos discursos brillantes, menos frases rimbombantes, y á derribar los estorbos y á colgar á los tunantes.

¡Que el soplo sea ciclón, que el fuego la literatura, que desafuere la razón! ¡Más maestro y menos cura! ¡Eso es la revolución!

V. Serrano Clavero.

INFORMACION

...y en efecto, «El Diario» ha resul-

tado ser, como dijo el padre Juan, de la buena prensa. La prueba. En su número del viernes 7, publica un suelto, por el que resulta órgano oficioso de las madres católicas, enemigo de la ley de Asociaciones y, por lo tanto, de Canalejas, jefe del Sr. Ballesteros, que á su vez, lo es de los liberales locales; de donde resalta que el periódico que sostiene los liberales, lo pagan estos y sirve á los neos.

Nos dió en la nariz que «El Diario» no era liberal ni podía serlo.

También «El Censor» nos resulta un poco neo; pues á pesar que en su artículo programa ofrecía no ocuparse de religión, ha hecho propaganda en favor de las madres católicas. ¡Qué manera de cumplir la palabra! ¡Es mucho republicanismo el de su director!

Con republicanos y liberales como estos, tendríamos ya á D. Carlos Chapa en el poder. La suerte que aún quedan buenos y cumplirán con su deber.

Cabero, el carónigo Cavero es el director ó presidente que lleva la batuta en esto de la protesta contra la ley de Asociaciones.

No está mal.

Nadie mejor que el Sr. Cavero en esos líos de protestas.

Baño: las madres esas católicas, no vayan ustedes á creer que son pobres mujeres de esas que van á cojer pimientos para dar de comer á los hijos.

Son unas cuantas señoras muy peripuestas que no tienen otros quehaceres que el de descular portales y entrometerse en sacristías y congregaciones.

Otra cosa sucedería si tuvieran que lavar los calzoncillos al marido y peinar á los penes.

Me hubiera gustado oír el discurso de Cavero.

¡Oh, el hogar!

¡Cuánta ignorancia!

Insiste el incipiente colega local «El Censor», en que nuestras campañas están inspiradas en un «apasionamiento sectario»; es más ahora nos incluye en el número de los «fanáticos rojos».

¡Por fin! ha salido aquello. Ya tenemos á Morat, después de la famosa y nunca bien condenada carta, dándose del brazo con Maura, después de haberles dado el beso consabido á los liberales, y «El Censor», enamorado del canario gaditano, le musita una endecha llena de dulzura.

Fanáticos rojos, ¿eh? Prepare, prepárese el colega con el padre Juan. Tiene su alma llena de pecados veniales.

Repetimos: no somos fanáticos, eso no cabe en esta casa, constele al colega.

Siempre digimos la verdad, dispuestos á probarla serenamente con argumentos y pruebas. ¡Qué nos importa que á nadie le convenga meterse en laberintos que pueda extraviarlos y dar al traste con eso que quiere explotar «El Censor» imitado al cocodrilo en su llanto.

¡Cuándo podremos contarnos!

Se dice de público rumor que el encargado de la acequia de Callosa, facilitó agua para regar los propietarios de Catral, mediante ciertas y no despreciables gratificaciones.

Convendría que esto se averiguase por el Síndico de dicha acequia, el cual, dada su rectitud, puede esclarecer el asunto para desmentir la noticia si es falsa, ó castigar á los culpables si los hay.

«El Diario» nos alude en su artículo titulado «Asuntos locales», inserto en el número correspondiente al 6 del actual; y á su alusión debemos contestar, que al hacer nosotros oposición al establecimiento de la fábrica de luz del señor Wandosell, no fué porque creyéramos que esa industria había de perjudicar al país, sino porque pudiera haber

ocasionado daños á los regantes del Segura.

Por lo demás que se refiere á nuestra visita á la fábrica «La Luz» reproducimos lo dicho.

¡Coso estupendo!... ¡piramidal!... ¡dislocante!

En Redován existe de antiguo una lucha titánica entre elementos, que si todos no son liberales, siguen á Ballesteros al que rinden pleito homenaje.

La lucha es por el mando. De una parte están los Mazones, liberales de abolengo; de otra el Caballico y el Barras con los suyos, carlistas por excelencia.

Caballico y Barras han ganado la partida, como no podía menos de suceder, dadas sus filiaciones carcas, y los Mazones han perdido, por ser liberales.

Y aquí viene lo bueno.

El Barras, el Caballo y los otros, han fomentado un círculo carlista bajo la denominación de «Centro obrero». ¡Buén centro te dé Dios para quien le apetezca.

Y allí se reza todas las noches el rosario, para que no se apruebe la ley de Asociaciones!

Nada, nada; esto es la fin del mundo.

¿Para qué quieren los trabucaires á Carlos Chapa?

Como no sea para ponerlo en el centro.

En la hoja literaria que publica todos los lunes «Heraldo de Madrid», correspondiente al 3 del actual, hemos leído con gusto un extenso y bien escrito artículo que lleva la firma de nuestro querido amigo y correligionario Rafael Rogel Rech, (Doctor Belenes.)

Felicitemos por ello al modesto e ilustrado periodista oriolano.

Imp. de Manuel Pérez, Sta. Cruz, 1

IMPRESA

La Económica

CALLE DE HOSTALES 34

Junto á la fábrica de chocolates de don Jaime Diaz

ORIHUELA

Este nuevo establecimiento ofrece al público toda clase de impresos

A PRECIOS MAS VENTAJOSOS

QUE EN LOS DEMAS

Los trabajos para fuera de la localidad se remiten francos de porte.

SE HACEN CON ESMERO

Facturas, membretes, circulares

SOBRES, TARJETAS DE VISITA, RECORDATORIOS

ESQUELAS DE DEFUNCION

REGLAMENTOS

TRABAJOS EN COLORES

y todo lo concerniente al arte de imprimir

